

CP: Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al ser humano y le encomendaste el universo entero para que, sirviéndote sólo a ti su creador, dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

[T: Socorre con bondad a los que te buscan.]

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

[T: Por amor nos enviaste a tu Hijo.]

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en toda nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo. Para cumplir tus designios, Él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

[T: Jesucristo nos dio vida con su muerte.]

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

[T: Santificanos por el don de tu Espíritu Santo.]

CC: Por eso, Padre, te rogamos que este mismo Espíritu santifique estas ofrendas, para que sean Cuerpo + y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

[T: Santifica nuestra ofrenda con el Espíritu.]

Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, lo partió y se lo dio, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

CP: Este es el Sacramento de nuestra Fe.

T: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC: Por eso, Padre, al celebrar el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a Ti y salvación para todo el mundo. *[T: Recibe, Señor, nuestra ofrenda.]*

CP: Dirige tu mirada sobre esta Víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.

[T: Haz de nosotros un sacrificio de alabanza.]

C1: Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor el Papa ..., de nuestro Obispo ..., del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos, de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón. *[T: Acuérdate, Padre, de tus hijos.]*

C2: Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos, cuya fe solo tú conociste.

[T: Sáncianos a todos con tu gloria.]

C3: Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino, con María,

la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

[T: Concédenos el banquete de tus elegidos.]

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL, A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE, EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO, TODO HONOR Y TODA GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

AMÉN.

RITO DE LA COMUNIÓN

PADRE NUESTRO

P: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

P: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

ORACIÓN Y RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes. Y con tu espíritu.

Démonos fraternalmente la paz.

(En secreto) El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado el mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado el mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado el mundo, danos la paz.

(En secreto) Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, librame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos Y jamás permitas que me separe de ti.

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(En secreto) El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna. La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con esta eucaristía, te pedimos, Padre de bondad, que lleves a la gloria de la resurrección a los que has redimido en el madero salvador de la cruz de tu Hijo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Celebremos al Señor de Los Milagros

Septiembre 14



Misioneros Redentoristas
Basílica Menor del Señor de los Milagros de Buga
Comisión Pastoral y Teológica del Señor de los Milagros

14 DE SEPTIEMBRE

FIESTA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

LA FAMILIA AMENAZADA DESDE ADENTRO

La madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía. La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha. Un padre con una clara y feliz identidad masculina, que a su vez combine en su trato con la mujer el afecto y la protección, es tan necesario como los cuidados maternos. Hay roles y tareas flexibles, que se adaptan a las circunstancias concretas de cada familia, pero la presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño.

AMORIS LAETITIA, 175

Gloria...

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre celestial, que has querido realizar la salvación del género humano por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Números (21, 4b-9)

El pueblo de Israel, extenuado de caminar por el desierto, habló contra Dios y contra Moisés. Decían: "¿Por qué nos sacaron de Egipto a morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y

ya nos repugna esa comida sin sustancia". Por eso envió el Señor contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y así murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés diciendo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti. Pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes". Oró, pues, Moisés al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: "Haz una serpiente como esas, y colócala en un estandarte; los que sean mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla". Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, volvía él la mirada a la serpiente de bronce y quedaba curado.»

Palabra de Dios

SALMO
Salmo 77 1-2.34-38)

R/. No olvidemos las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias para que broten los enigmas del pasado. R/.

Cuando los hacía morir lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios Altísimo, su redentor. R/.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con Él, ni eran fieles a su alianza. R/.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía, acordándose de que eran de carne, un aliento fugaz que no torna. R/.

EVANGELIO

Lectura del Evangelio según san Juan (3, 1317)

Estando en Jerusalén, dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo; pero hay alguien que bajó del cielo: el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea, tenga por Él la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo

único, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna y nadie perezca. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve por medio de Él".

Palabra del Señor

LA CRUZ UN CAMINO DE AMOR

La historia de las relaciones de Dios con los hombres es la historia de un amor apasionado de Dios hacia todos nosotros. La demostración más clara de este amor fue el envío de su propio Hijo a nuestra tierra. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo". Y Jesús, su vino para regañarnos, criticarnos, recordarnos nuestras debilidades y fallos, para hacer justicia al modo humano... sino para ayudarnos, para salvarnos, para otorgarnos esa vida plena que todos tanto deseamos. Dios Padre nos lo envió "para que no perezca ninguno de los que creen en él sino que tengan vida eterna".

Nos señaló el camino que debemos recorrer en nuestra existencia terrena para que gocemos de "vida en abundancia". No se limitó a predicar, sino que vivió todo lo que predicó y nos anunció. Su modo de vivir, en el que sobresale el amor, el que conduce a la verdadera vida, le llevó paradójicamente a la muerte en cruz, porque algunos hombres de su tiempo creyeron que era un camino equivocado que desestabilizaba la religión y el poder civil de entonces, y le mataron. Jesús, por amor a nosotros, no se desdijo de la buena noticia que nos traía ni ante la amenaza de su muerte. Siguió predicando desde lo alto de la cruz el camino del amor, del perdón, de la paz, de la justicia, de las bienaventuranzas...

Por eso, la exaltación de la cruz es la exaltación no del dolor sino, en primer lugar, del gran amor de Jesús hacia nosotros, un amor que sobresale en el sufrimiento de la cruz. Agradecemos a Jesús su última lección, antes de su resurrección, de vivir el amor como lo primero y principal de nuestra existencia. Pidámosle también que nos siga atrayendo hacia él, hacia su cruz, para que gastemos nuestra vida como él la gastó en servicio permanente del amor hacia los hermanos.

GOZOS AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Milagroso, buen Jesús, sálvenos tu santa Cruz.
Bondadoso, buen Jesús, eres Vida, Gozo y Luz.

1. Para salvar tus corderos/ te llamaste Buen Pastor, / y con ese inmenso amor cruzaste nuestros senderos, / Dios y hombre verdadero, / nuestro guía y nuestra luz.
2. El Reino fue tu programa, / la justicia y la hermandad, / la paz y la caridad que un nuevo mundo proclama/ y que el corazón inflama, / Peregrino de Emaús.
3. Admirable caridad / de una indígena sencilla, / que te obliga -oh maravilla- a volver una vez más / para mostrar tu bondad, / amable y dulce Jesús.
4. Tras la noche más oscura / se hace el mundo luminoso, / porque el Cristo Milagroso -como un astro de luz pura- / sobre los pueblos fulgura / desde el árbol de la cruz.
5. Multiplicas los portentos / como en tu vida terrena, / cambias en gozo las penas y en gracia los sufrimientos, / a los tristes das contento / y pan a la multitud.
6. Vamos haciendo camino / entre gozos y dolor. / Mira al pueblo en aflicción, Samaritano divino, y que tu aceite y tu vino / hagan fecunda la cruz.
7. Oh Profeta de la vida, / pregonero de la paz, / concédenos superar la violencia fratricida. Cambia, Señor, las heridas / en justicia y rectitud.

CONSGRACIÓN AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFENDAS

Que nos limpie de toda culpa, Señor, este sacrificio, el mismo que, ofrecido en el ara de la cruz, quitó el pecado del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

CP: En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

SANTO...